

PALABRAS

**Lectura,  
identidad  
e imposición**

Ernesto Rodríguez Abad

## Lectura, identidad e imposición

*Un libro abierto es un cerebro que habla; cerrado un amigo que espera; olvidado, un alma que perdona; destruido, un corazón que llora.*

*Proverbio hindú*

Desde hace unos años se han escrito muchos folios sobre la lectura, los libros, los niños y los jóvenes. Las ideas son variadas y las posturas ante los hábitos lectores pueden ser objeto de extensos debates.

Cuando el mundo cambió la sabiduría de la oralidad por el mundo basado en la escritura los libros modificaron nuestra manera de vivir y de concebir el conocimiento. Lo escrito y la valoración del lector, del que era capaz de descifrar los signos gráficos, se impuso a la memoria basada en la transmisión oral. Hay debates y encuestas, proliferan estudios e informes sobre la lectura. ¿Se lee mucho o poco? ¿Es lógico que jóvenes entrevistados afirmen sin pudor que no les gusta leer? ¿Es normal que políticos o personajes famosos confiesen sin vergüenza que no entran habitualmente, o nunca, a una biblioteca? Se hace alarde irresponsablemente de no acercarse jamás a un libro y tener poder, fama, dinero. En un mundo sin ideales es fácil triunfar sin imaginación.

No sabemos cuánto se leía en otras épocas, la información llegaba con lentitud. Podríamos afirmar que no se conocía a Shakespeare o a Lope de Vega fuera de los círculos de asistentes al Globe o al corral del Príncipe en Madrid. El Quijote no era leído en el siglo XVII fuera de España. No se leía a Sófocles, Eurípides o Esquilo en la Edad Media. Yo afirmaré que nunca se han hecho tantas ediciones y se han difundido por todos los rin-

cones del planeta los autores de cualquier país y de cualquier época como se hace ahora. Jamás hemos tenido tanta información en nuestras manos como la que nos proporciona internet. Se publica más que nunca, lo que no me atrevo a afirmar es si se lee más o menos. Tampoco creo que sea esa la cuestión que deba preocuparnos en nuestra sociedad y en nuestras aulas.

Lo importante no es delimitar cuánto leemos y qué leemos. Muchas veces he escuchado afirmaciones como “lo importante es leer, da lo mismo lo que se lea”. Me atrevería a contradecir esta postura, ya que tenemos que educar el gusto artístico, formar a personas, tanto niños como adultos, para que lleguen a convertirse en lectores críticos, capaces de distinguir lo bueno de lo simplemente comercial. Luego, cada uno podrá elegir qué quiere leer, qué desea hacer.

Paul Valery clasificaba a los autores en dos categorías, la primera es la de aquellos que son capaces de satisfacer los gustos del público, son los que triunfan fácilmente, y la de los otros, los que tienen como objetivo cambiar los gustos. Ellos son los artistas, en algunas ocasiones, olvidados, poco leídos o rechazados. Son muchas veces reconocidos y llamados clásicos años después de realizar su propuesta estética.

**No sabemos cuánto se leía en otras épocas, la información llegaba con lentitud**

Así creo que cuando hablamos de fomento de la lectura, cuando reflexionamos sobre lectores y libros tenemos que ser críticos y plantearnos que hay muchas formas de leer, muchas clases de libros y ciertas tipologías de lectores que se encierran en un mundo de libros fáciles, de argumentos tópicos y con una postura estética totalmente trivial. de libros fáciles, de argumentos tópicos y con una postura estética totalmente trivial.

Todo proceso de lectura debe ser crítico, enriquecedor, reflexivo y creativo. Son esos procesos los que crean lectores capacitados para elegir buenos libros, para discriminar y para sentir lo que verdaderamente importa a individuos con criterio y con formación. Willian Ospina nos dice: “Muchos confunden la capacidad de deletrear, de encadenar las sílabas, de descifrar el texto, con el arte de leer, pero la lectura verdadera consiste en liberar la carga de emoción, de sentido, de sensibilidad, de imaginación, de ritmo que hay en el texto, y los textos más ricos son precisamente los textos literarios” .

**Todo proceso de lectura debe ser crítico, enriquecedor, reflexivo y creativo.**

Debemos tener cuidado cuando seleccionamos lecturas para nuestros alumnos, o para los hijos, y los obligamos a leer textos que no incitan a ser reflexivos, que no desencadenan emociones, que no nos hacen pensar y reconocernos en la historia o en las palabras, que carecen de ritmo o armonía.

La elección de un texto es un compromiso con la formación de la persona a la que estamos intentando introducir en el inmenso bosque que son los libros. Las historias, los versos, las palabras son ventanas que se abren ante cada lector.

En nuestros días hay una abundante oferta editorial enfocada a los niños y a los jóvenes. La mayoría son libros que se ofrecen como propuestas para trabajar la identidad, la tolerancia o los valores. Estas lecturas pasan a ser obligatorias, imprescindibles para trabajar ideas con los escolares. No analizamos los valores estrictamente literarios sino la evidente historia basada en intereses concretos.

**Muchos confunden  
la capacidad de  
deletrear,  
de encadenar las  
sílabas,  
de descifrar el texto,  
con el arte**

Alberto Manguel afirma que “la relación primordial entre escritor y lector presenta una paradoja maravillosa: al crear el papel del lector, el escritor también decreta su propia muerte, ya que para que un texto esté terminado el escritor debe retirarse, dejar de existir.

Mientras que esté presente el texto permanece incompleto. Sólo cuando el escritor abandona el texto, éste cobra existencia. En ese momento la existencia del texto es silenciosa hasta que el lector lo lee. Sólo cuando ojos capacitados entran en contacto con los signos de la tablilla, comienza la vida activa del texto. Toda escritura depende de la generosidad del lector” . Así debemos intentar crear este tipo de lectores: imaginativos, inquietos y creativos. Son ellos la última consecuencia del texto. Son los que lo recrean y le dan vida cada vez que lo leen. Por esta razón es por la que defiendo la necesidad de formar. No nos debemos conformar con animar a leer, nuestra misión va más allá, debemos preparar personas para disfrutar de la lectura, capacitarlos para discernir y para disfrutar.

Nuestra es la responsabilidad de crear este tipo de lectores. Capaces de crear, de abrir las puertas secretas de las palabras, de sentir más allá de la simple anécdota. La lectura es recrea

**No nos debemos conformar con animar a leer, nuestra misión va más allá, debemos preparar personas para disfrutar de la lectura**

ción, reelaboración continua de la historia.

Un individuo encuentra su identidad cuando halla un conjunto de valores con los cuales se puede compenetrar plenamente. De la misma manera, una cultura descubre su identidad y logra su más alto desarrollo cuando obtiene un conjunto de valores que la tipifican, y su madurez consiste en llevar este conjunto de valores hasta sus últimas consecuencias.

**Así debemos intentar crear este tipo de lectores: imaginativos, inquietos y creativos.**

Los libros, las historias deben ofrecernos respuestas al mundo, como nos apunta Marina Colasanti “lo real es pequeño. Lo real poco nos explica. Lo real nos angustia con sus vacíos. Es en lo que es más que real donde encontramos el equilibrio, el bienestar. Y lo que es más real que lo real se sitúa en lo imaginario.”

Debemos preocuparnos por ofrecer grandes lecturas. Son los libros que nos llevan hacia el pensamiento y la reflexión los que verdaderamente nos ayudan a comprendernos. No debemos tener miedo de los textos metafóricos, de lo simbólico, de lo complejo. Los verdaderos cuentos, novelas o poemas no necesitan explicaciones ni análisis para que el lector los comprenda. Leer es perderse en el bosque de los libros, de las historias.

“La historia de la pequeña sirena creada por Andersen no es una historia cualquiera. Es una dulce y maravillosa parábola de la vida. Y si gusta tanto a los niños del mundo entero (a quienes, por supuesto, nada les importan los análisis que los adultos, y sobre todo nosotros los escritores y estudiosos de la literatura, solemos emprender), es porque las parábolas, como las metáforas, pertenecen al lenguaje de los sueños, de lo imaginario. Y no necesitan el análisis para ser comprendidas.”

## **Formar lectores no es otra cosa que poner delante de los niños o jóvenes una bandeja de suculentos libros.**

Pienso que estas son las propuestas que debemos hacer a los alumnos. Libros que resuelvan sus conflictos, que los hagan pensar, que los hagan sentir.

Hace unos días visité un magnífico restaurante de nueva cocina, era una forma diferente de concebir la alimentación. Me puse en manos de los cocineros, ellos me llevaron por un camino maravilloso en busca del paladar. Al final fue una fiesta de los sentidos. Solo consistía en dejarse llevar por especialistas que saben lo que hacen.

Formar lectores no es otra cosa que poner

delante de los niños o jóvenes una bandeja de suculentos libros. Andersen, Grimm, Lorca, Cervantes, Dickens, Stevenson, y Las mil y una noches y tantas obras, textos populares. Sin faltar experimentaciones actuales. Y dejar al aspirante a lector degustar, aconsejado, no imponiendo ni examinando. Dejando que el placer sea una fiesta que inunde los sentidos.

Hay tres senderos que recorrer. El primero es el de aprender a navegar rodeado de libros. Solemos llevar al aula las propuestas ya decididas sobre lo que ha de leer el alumno. Creo que es más conveniente ayudarlos a elegir. Acompañarlos por ese viaje en torno a las estanterías de la biblioteca o librerías y aprender a movernos en ese entorno. Saber elegir qué leo es tan importante como leer.

Luego tenemos que ser compañeros en la lectura, los libros que son objeto de exámenes no nos incitan al placer. Los mediadores entre libros y lectores somos acompañantes en ese viaje, hablamos, dialogamos de las sensaciones que nos produjo la lectura, no juzgamos la capacidad del lector.

La lectura y los libros son un placer y para llegar a comprender los secretos de la dicha no valen imposiciones ni preguntas ni los análisis sesudos o los cuestionarios de preguntas enrevesadas... Sí que valen las emociones, la conversación, el diálogo con el mediador para indagar, para hacer ese viaje interior y hacer del libro leído algo nuestro y único. Luego perderse en el bosque y dejar que todo sea posible en ese mundo al que es difícil llegar. Sólo tenemos que entrar. El bosque de los sueños nos espera.

Leer para sentir, para pensar, para emocionarse... En fin, leer para viajar hacia nuestro interior y conocer más nuestro entorno. Leer quizá para no dejar que el mundo de utilidades y comercio en el que nos quieren convertir nos engulla. Dickens en su novela *Tiempos difíciles* hace una crítica al sistema educativo de su época, ya que intenta preparar seres humanos capacitados para trabajar, para producir sin pensar. «Lo que yo quiero son Hechos. A estos chicos y chicas no hay que enseñarles nada más que Hechos. Lo único necesario en la vida son Hechos», comenzará diciendo, lapidaria y contundentemente, Thomas Gradgrind, el severo y práctico profesor de la ciudad industrial de Coketown. Él pretende ser «un hombre de realidades» cuyo máximo ideal educativo es el frío y vacío conocimiento que puede ser expresado por ecuaciones. Se escandaliza cuando descubre a sus hijos en el circo. El contacto con la fantasía puede ser nefasto y llevarlos al mayor de los pecados: leer poesía. No sabía este oscuro profesor que la poesía, los cuentos y las historias proporcionan los recursos necesarios para ordenar y construir pensamientos, tanto científicos como humanísticos. En una entrevista Albert Einstein afirmaba que para introducir en las ciencias experimentales y agilizar en los niños el pensamiento matemático había que empaparlos de mitos, cuentos y versos.

## **Dickens en su novela *Tiempos difíciles* hace una crítica al sistema educativo de su época**

Para pensar y comprender el mundo tenemos que buscar, reconocernos y analizar el universo que nos rodea. Y retornando a la idea del bosque tratar de encontrarnos dentro de él, reconociéndonos entre el entramado de letras que conforman el mundo.

Ernesto Rodríguez Abad.

Profesor de Literatura Española y de Teatro y Dramatización en la Universidad de La Laguna

